



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

UASB - DIGITAL

Repositorio Institucional del Organismo Académico de
la Comunidad Andina, CAN

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB. Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



Espejo epidemiólogo nueva lectura de sus ideas científicas

Jaime Breilh

2008

Biblioteca



de Historia



Plutarco Naranjo
y Rodrigo Fierro
editores

EUGENIO ESPEJO: SU ÉPOCA Y SU PENSAMIENTO



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

Plutarco Naranjo y Rodrigo Fierro-Benítez
EDITORES

Jaime Breilh, Juan Francisco Fierro-Renoy, Carlos Freile,
Ekkehart Keeding, Leoncio López-Ocón Cabrera,
Juan Marchena F., Carlos Paladines, Germán Rodas,
Jorge Salvador Lara, Rosemarie Terán Najas

EUGENIO ESPEJO: SU ÉPOCA Y SU PENSAMIENTO



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

Quito, 2008



**CORPORACIÓN
EDITORA NACIONAL**

BIBLIOTECA DE HISTORIA
volumen 25

Editor de la colección: Guillermo Bustos

Primera edición:

ISBN Corporación Editora Nacional: 978-9978-84-469-4

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador: 978-9978-19-196-5

Derechos de autor: 028674 • Depósito legal: 003986

Impreso en el Ecuador, mayo de 2008

© *Corporación Editora Nacional*, Roca E9-59 y Tamayo
apartado postal: 17-12-886, Quito-Ecuador

teléfonos: (593-2) 255 4358, 255 4558, 255 4658 • fax: ext. 12
cen@cenlibrosecuador.org • www.cenlibrosecuador.org



Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Toledo N22-80
apartado postal: 17-12-569, Quito-Ecuador

teléfonos: (593-2) 322 8085, 299 3600 • fax: (593-2) 322 8426
uasb@uasb.edu.ec • www.uasb.edu.ec

Impresión: Editorial Ecuador, Santiago Oe2-131 y Versalles, Quito.
Supervisión editorial y diagramación: Grace Sigüenza H. • Corrección de
textos: Fernando Balseca y Alain Dubly • Diseño de cubierta: Raúl Yépez.

Contenido

Prólogo	7
1. El siglo XVIII en Europa y América. Una aproximación a su estudio Juan Marchena F.	13
2. La medicina en España y sus colonias americanas durante el siglo XVIII y primeros años del siglo XIX Leoncio López-Ocón Cabrera	55
3. El inicio del pensamiento de Independencia en el Ecuador Ekkehart Keeding	103
4. La época de Espejo: política borbónica y tensiones sociales Rosemarie Terán Najas	141
5. El pensamiento médico del doctor Espejo. Eugenio Espejo: develador de enigmas Rodrigo Fierro-Benítez	155
6. Espejo epidemiólogo: nueva lectura de sus ideas científicas Jaime Breilh	169
7. Espejo: ideólogo político, prócer y mártir Plutarco Naranjo	187
8. Teoría y praxis de la filosofía en Eugenio Espejo Carlos Paladines	247

9. El pensamiento económico-social de Eugenio Espejo Carlos Freile	275
10. Eugenio Espejo, periodista Jorge Salvador Lara	295
11. Las bibliotecas de la Compañía de Jesús en la Real Audiencia de Quito Juan Francisco Fierro-Renoy	303
12. Revisión y comentarios sobre la más importante bibliografía ecuatoriana del siglo XX referente a Espejo Germán Rodas	323
Anexo	337
Los autores	355
Universidad Andina Simón Bolívar	362

Espejo epidemiólogo: nueva lectura de sus ideas científicas

Jaime Breilh

RESUMEN

En el marco de una epistemología actual y crítica, el autor sintetiza las hipótesis históricas formuladas en su obra *Eugenio Espejo: la otra memoria* (Universidad de Cuenca, 2001). Tomando distancia de la historiografía descriptiva, busca fortalecer una línea innovadora que trabaje una "anti-lectura" de los materiales históricos; que rompa con el canon médico positivista y nos libere de esa racionalidad eurocéntrica y unicultural, que nos condena a analizar los valores de Espejo únicamente bajo los patrones convencionales de la "ciencia occidental" y bajo los moldes de la medicina y la salud pública hegemónicas.

El rescate de un Espejo menos europeo y menos reducido a las preocupaciones de la clínica y de la salud pública convencional, lleva a descubrir las profundas relaciones entre una época de rebeldía social, los paradigmas para entonces revolucionarios del humanismo ilustrado, y un pensamiento social sobre la salud que se adelantó un siglo a las ideas europeas sobre la determinación social de la salud.

PREMISAS: HISTORIA Y EPISTEMOLOGÍA DE LA SALUD

Una derivación progresista del debate "posmoderno" sobre la ciencia es el cuestionamiento del positivismo y su linealidad. Esta discusión ha sido importante en el campo de las ideas científicas, porque el positivismo ha constreñido el desenvolvimiento y diversificación del saber, imponiendo una noción eurocéntrica de la ciencia, que reconoce un solo y universal método surgido de la civilización europea.

En el momento actual, incluso en el terreno de las ciencias llamadas "fácticas" y convencionalmente reconocidas como "duras", ante la necesidad de explicar la complejidad de los fenómenos, se ha multipli-

cado ese cuestionamiento de los fundamentos conceptuales y metodológicos del positivismo; no cabe duda, sin embargo, que este paradigma y sus variantes se siguen difundiendo, y su influencia afecta también la investigación histórica y las interpretaciones sobre ideas científicas como las de Espejo. Es entonces importante para el avance de la historia de la ciencia ecuatoriana superar esa racionalidad histórica descriptiva y lineal, y consolidar un trabajo histórico que adquiera el pleno estatuto de una ciencia social, que nos permita formular modelos explicativos, representaciones sobre la obra científica de una época y matrices para la sistematización de los datos históricos.

Nosotros, al exponer nuestra disconformidad con los enfoques historiográficos descriptivos sobre la obra de Espejo en el terreno de la salud, hemos argumentado –en un ensayo sobre la urgencia de construir *otra memoria* de Espejo, base de esta ponencia– que su obra científica en dicho campo ha sido hasta ahora fundamentalmente vista desde los cánones de la modernidad positivista, y debe comenzar a ser mirada desde la crítica a dicha modernidad (Breilh, 2001).

Igualmente, en nuestro ensayo *Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad* (Breilh, 2003) desarrollamos una amplia discusión sobre esta problemática; cabe aquí resumir los aspectos medulares de esos argumentos que los hemos formulado como un llamado a fortalecer una línea innovadora que trabaje una “anti-lectura” de los materiales históricos sobre uno de los fundadores de la ciencia en el país; una relectura que rompa con el canon médico positivista y nos libere de esa racionalidad eurocéntrica y unicultural que nos condena a mirar sus valores como científico en el campo de la salud únicamente bajo los patrones convencionales de la “ciencia occidental” y bajo los moldes de la medicina y la salud pública hegemónicas. En otras palabras, proponemos trabajar un Espejo menos europeo y menos reducido a las preocupaciones de la clínica y de la Salud Pública convencional.

PREGUNTAS Y LÍNEAS CLAVE PARA LA INVESTIGACIÓN SOBRE ESPEJO Y LA HISTORIA DE LA CIENCIA ECUATORIANA EN EL CAMPO DE LA SALUD

El desarrollo de una nueva lectura sobre las ideas de Espejo en el campo de la salud, desde la perspectiva de una epistemología progresista, implica re-trabajar algunas cuestiones como las siguientes:

¿Cuál es el contenido fundamental del pensamiento epidemiológico de Espejo, su carácter innovador/adelantado?

¿Cuáles las relaciones esenciales del modelo de pensamiento que Espejo aplicó acerca de la salud colectiva, respecto al pensamiento de su época y los paradigmas científicos de su tiempo?

En estos breves párrafos se delinearán algunas aproximaciones a esos desafíos de contextualización y caracterización, y se proponen para la mesa del debate algunos ejes de reflexión.

Como es bien sabido, el crecimiento de la *epistemología* (del griego, *episteme*, "conocimiento"; *logos*, "teoría"), como rama de la teoría del conocimiento que trata de los problemas que rodean la construcción del conocimiento realmente posible, ha dado paso a la *cienciología*¹ como una disciplina derivada.

Desde la vertiente de una epistemología actual y crítica, se reconoce que la historia de las ideas científicas está tan sujeta a las contradicciones de la realidad social como la realidad misma, porque forma parte de ésta y se desarrolla en relación con las fuerzas motoras económicas, sociopolíticas, culturales e ideológicas de cada tiempo. Ahora, si bien puede haber un cierto consenso sobre esa nueva coordenada del análisis histórico, no es menos cierto que, aun en el marco de dicha epistemología integral, caben varios tipos de énfasis que han dado lugar a distintas escuelas o corrientes interpretativas que han enriquecido el panorama contemporáneo de la investigación sobre el pensamiento. No corresponde aquí desglosar dichas potencialidades, pero puede contribuir al propósito de esta ponencia el sintetizar algunas de esas vertientes y distinguir, en éstas, algunos énfasis desde los cuales aproximarnos a esta "anti-lectura" sobre las ideas de Espejo.

Algunos ejes para el análisis

I

Un *primer eje interpretativo* consiste en descubrir la dimensión colectiva del pensamiento científico, sin restringir el enfoque a los hechos de la vida personal de los investigadores.

No cabe dilatar aquí una discusión acerca de las corrientes contrarias, que han dado primacía a la individualidad en el análisis histórico; para ilustrar nuestro argumento basta con resaltar las tesis esclarecedoras de Juan César García (García, 1981) sobre la influencia del historiador Lain Entralgo y los fundamentos neokantianos de sus trabajos sobre la historia de la medicina; un enfoque que desdeña las leyes del desarrollo social y reduce la tarea del historiador a un tratamiento

1. Cienciología o ciencia sobre la ciencia; constituye la rama especializada de la epistemología que se aplica al estudio de la construcción del pensamiento científico.

de realizaciones individuales, basado en un sistema *a priori* de valores ideales y elementos atemporales (García, 1981: 19).

Para superar las limitaciones del abordaje citado, la investigación histórica de la obra de científicos notables como Espejo debe analizar las bases sociales de su periplo personal y valores. En esa medida, es necesario penetrar en el conocimiento de las realizaciones de su vida intelectual, con las relaciones y contradicciones sociales de su tiempo, y comprender cómo su racionalidad empata con esas "reglas invisibles que rigen el discurso cultural de su época", de las que habló Foucault (1978), y que imprimen su marca en el pensamiento científico. Autores como Paladines (1978; 1981); Guerra Bravo (1979) y Roig (1984b; 1993) ya han estudiado con esa óptica otras facetas de la producción científica de Espejo, pero en el terreno de sus ideas sobre salud nos resta aún recorrer un largo trecho, pues el análisis parece haberse concentrado en la problemática de la salud individual, y en los aspectos más inmediatos de la tarea asistencial y terapéutica del médico ilustre. Sin quitar mérito alguno a esa línea de investigación, hay innumerables evidencias de que, en salud, el pensamiento de Espejo abarcó mucho más que la preocupación asistencial: como el propio Espejo lo expresara en su "Carta al Padre del Rosario" incorporada al juicio que María Chiriboga le siguiera en 1787:²

Yo hago mi carrera por otros estudios... yo abomino esta farándula médica; yo dejo a los médicos que se digan y que los llamen a unos Apolos y a otros Eusculapios sin que me venga a la imaginación aspirar a la más remisa luz de gloria... pero yo sigo otras tareas y empleo mi tiempo en estudios más serios (Espejo, 1787).

Entonces, la comprensión cabal de su obra demanda un enfoque integral que nos permita no solo estudiar al gran médico frente a sus pacientes, sus operaciones hospitalarias y su mundo en el laboratorio como microbiólogo inquieto por los elementos del contagio individual, sino que es necesario visualizar al científico que afronta su realidad con un pensamiento profundamente crítico, que busca en el movimiento social las explicaciones a la determinación de la enfermedad colectiva, e inscribir esa lucha individual en el proceso histórico colectivo de emancipación de la sociedad colonial dominante. En otras palabras, un abordaje que analice sus preocupaciones científicas en la politicidad de su accionar y de su "pensamiento concreto que se mode-

2. Eugenio Espejo, "Carta al Padre del Rosario", Quito, 1787, en Expediente del juicio planteado a Espejo por María Chiriboga (Archivo Nacional de Historia/Sección Cuenca), en Samuel Guerra Bravo, "Eugenio Espejo: pensador filosófico", *Problemas Actuales de la Filosofía en el Ámbito Latinoamericano*, Quito, Centro de Publicaciones de la PUCE, 1979.

ló en tensión constante con la realidad en la que vivía" (Guerra Bravo, 1979: 163).

Por consiguiente, un elemento epistemológico decisivo para estudiar a Espejo es la intencionalidad transformadora con la que trabajó en todos los campos de su "combate" intelectual, que marcó desde el modo de ejercer la medicina, hasta el modo de construir sus preguntas científicas y reflexiones acerca de la causalidad social de las enfermedades –a la que aludiremos más adelante–. Cuando en el número 2 (19 de enero del 1792) de *Primicias de la Cultura de Quito*, en su "Ensayo acerca de los Caracteres de la Sensibilidad", agrupa a los pueblos según sean "medianamente sensibles, intensamente sensibles, o del todo apáticos, desidiosos e indolentes" (Espejo, 1792: 26) muestra de cuerpo entero su total identificación con una práctica transformadora. Así, su fecunda obra fue expresamente concebida para incidir en las ideas de su tiempo y en una "crítica a la razón vigente", que fue trabajada desde varios ángulos y visiones disciplinares –incluido el de la salud–, y que estuvo principalmente destinada a resquebrajar la hegemonía asfixiante del pensamiento colonial y escolástico.

II

Un *segundo eje analítico* consiste en reconocer que el avance de la ciencia radica primeramente en el desarrollo de las ideas que mueven a los científicos, antes que en el de los instrumentos y la tecnología de los que disponen para aplicarlas. Justamente en su obra *La revolución en la ciencia* Cohen (1985) ilustra de modo magistral los saltos a un nuevo orden que se han producido en la historia de las ideas científicas gracias a la aplicación de ideas revolucionarias. Utilizando el caso de la revolución provocada por Galileo en las ciencias físicas y la filosofía, Cohen demuestra que los cambios en el paradigma astrofísico logrados por Galileo –incluidas las demostraciones de la falsedad del paradigma medieval de Ptolomeo que consideraba la Tierra como centro del Universo– no fueron producidos por el telescopio sino por las ideas innovadoras que inspiraban al italiano genial, que pudo extraer conclusiones inéditas de sus observaciones telescópicas, a base del paradigma de Copérnico, que constituía una insurrección frente al paradigma obsoleto de la física del medioevo (Cohen, 1985: 9).

Desde esa perspectiva, al menos en el campo de la ciencia epidemiológica, es doble el error de los historiadores que reducen el valor de Espejo a un "estar al día" de la ciencia europea: primero, un error cronológico de desconocimiento de los tiempos y de la precedencia de ideas fundamentales de nuestro prócer; y, segundo, un error de contenido, pues se soslaya el abismo de diferencias e implicaciones del paradigma de Espejo respecto a los paradigmas médicos dominantes de la Europa

de entonces. La investigación de Arturo Roig sobre las ideas filosóficas de Espejo viene en respaldo de nuestro argumento epistemológico, cuando concluye que no es suficiente, ni acertado, simplemente reconocer en Espejo los rasgos del pensamiento racionalista ilustrado, sino que lo esencial es registrar el reordenamiento o revolución de paradigma que propuso en medio de esa matriz del racionalismo, preñando la vieja matriz conceptual de construcciones e ideas liberadoras (Roig, 1993: 175):

En Primicias de la Cultura de Quito Espejo expresa un "reordenamiento de los saberes"; es justamente ese reordenamiento el que hará que el filosofar de la época quede orientado hacia formas liberadoras de conocimiento y acción... Y así como Martí hizo del espiritualismo, saber elaborado por un filosofar académico conservador... un saber al servicio de una praxis de clara emergencia social... Espejo hace del racionalismo un saber de emergencia a la vez que no renuncia a actitudes que provenían de ese mundo del barroco en el que lo claroscuro favorecía indefiniciones no siempre negativas.

Debemos entonces volver nuestra mirada sobre los materiales del científico zapador, no esperando encontrar una continuidad sino una ruptura entre el humanismo ilustrado de Espejo y las ideas de la ilustración médica europea.

III

Un tercer eje interpretativo, complementario al anterior, radica en reconocer que la historia de la ciencia no es un camino lineal y acumulativo de descubrimientos y contribuciones notables, en el cual hay apenas que ubicar cronológicamente la obra y pensamiento de científicos representativos, sino que es un proceso complejo y multidimensional, en el que se interrelacionan las fuerzas motoras más generales con la obra personal de los creadores; un proceso además sinuoso, con inflexiones, ascensos y hasta procesos regresivos, poderosamente influido por las contradicciones, conflictos y obstáculos de cada época, los cuales inciden en la aparición de lucha de ideas y debates permanentes en la comunidad académica como un todo, donde se confrontan a cada paso las nociones y modelos interpretativos que corresponden a distintas ópticas e intereses sociales.

Esta línea de análisis maduró desde la aparición de la obra clásica de Thomas Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas*, y sobre todo desde su memorable "Posfacio", en el que lanzó la primera y más clara descripción del proceso de contradicción entre ideas "convencionales" e ideas "innovadoras", como la base de la permanente transformabilidad de la ciencia, y, puso en evidencia, además, que esa confrontación no se da solamente entre personalidades sino como un fenó-

meno colectivo en la comunidad científica de cada lugar y momento, sobre cuyas operaciones intelectuales pesan las contradicciones sociales y de intereses de la época (Kuhn, 1969).³ Esta nueva perspectiva dio al traste con la supuesta neutralidad del científico como condición de objetividad, que fue uno de los pilares del precepto positivista de que el rigor metódico exige distancia entre el científico y su realidad; argumento que ha sido profundamente rebatido en brillantes ensayos como los de Alan Chalmers (1993) y Bruno Latour (1999).

Y así, en el marco de esa visión dialéctica en la que se inscriben los más representativos epistemólogos e historiadores de la segunda mitad del siglo XX y de la actualidad, han surgido obras monumentales sobre la historia de la ciencia, como la de John Bernal, que cubre desde la ciencia antigua hasta la ciencia moderna del siglo XX, y presenta “un conocimiento profundo de todas las relaciones existentes entre la ciencia y la sociedad” (Bernal, 1981: 36).⁴ En esa línea de análisis la historia de Bernal, en lugar del estudiar las obras de la ciencia en espacios aislados, descubre por el contrario la honda influencia de la leyes sociales sobre el pensamiento, y las influencias del poder en el desarrollo de las ciencias; su vínculo tanto con las aplicaciones útiles a los intereses de los grupos sociales dominantes, como también a los intereses de los grupos que ascienden en un momento determinado. En ese marco de análisis, podemos comprender mejor el contenido y posibilidades del pensamiento de Espejo, entendiendo su época y el ascenso del pensamiento liberador de la Ilustración en el Quito del siglo XVIII, como un paradigma alternativo al regresivo pensamiento escolástico y la decadente ideología medieval. El choque de paradigmas de la época en que se formaron las ideas de Espejo podemos caracterizarlo así (Breilh, 2001: 2-3):

Espejo nació, se formó y luchó precisamente en la Era en que Occidente cambiaba de piel y de sustancia, pues en el siglo XVIII se sumaron condiciones que hicieron posible el salto desde la sociedad medieval hacia la sociedad moderna, salto que, tuvo en su base material las nuevas fuerzas desatadas por la Revolución Industrial y que, en el terreno de la cultura fue posible gracias a los influjos del Renacimiento, y dos siglos más tarde a los de la revolución religiosa que levantó la Reforma. El Renacimiento sentó bases para un cambio profundo en la cosmovisión europea. Fue un movimiento cultural elitista ocurrido en el seno de la sociedad italiana del

3. En otro trabajo hemos analizado algunas falencias de las tesis de Kuhn (Jaime Breilh, *Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2003), pero no es menos cierto que éstas marcan una poderosa vía de análisis que orientan las contribuciones actuales.
4. Más aún, el notable científico insiste en que no es suficiente conocer lo que la ciencia está haciendo en un momento determinado, es esencial entender cómo ha llegado a ser lo que es; cómo corresponde a las formas sucesivas de sociedad y, cómo a su vez ha servido para modelarlas (Bernal, 1981: 38).

siglo XIV, que pasaba de una realidad medieval fragmentada y agrícola, dominada por la Iglesia, hacia una sociedad de economía urbana e industrial, dominada por instituciones centrales, bajo el patronato civil de la educación, las artes y la música. La Reforma por su lado, un movimiento "desde abajo", ocurrido en la Alemania del siglo XVI, y que enfrentó el sistema sacramental de la Iglesia, buscando una religión que descansara en la fe individual. Dos procesos estos últimos que, como explicara Antonio Gramsci, no lograron fundirse, aun si al fin dieron inicio en el mundo de las ideas a la construcción de la Modernidad Capitalista que terminó gestándose con la Revolución francesa (Gramsci, 2000).

Si bien las ideas de Espejo se gestaron en la periferia de esa Europa cambiante, en cambio se formaron en el centro de una América sedienta de justicia y de nuevas ideas, que comenzaba a sacudirse del yugo colonial. Así, cuando Espejo remontaba su adolescencia, estallaba en Quito la revolución de los estancos, como primera manifestación política de la clase criolla y grupos mestizos aliados en contra de la administración de la Corona. Eran muchos los retos y cuestionamientos que seguramente enfrentó en un escenario de problemática tan diversa. De ahí su visión rebelde y la variedad temática de sus escritos. Pero, como lo sostiene acertadamente Arturo Roig, la coherencia y unidad de esa obra diversa, se encuentra en la praxis que la alimentó y en el pensamiento social que la inspiró (Roig, 1984b); nosotros solamente añadiríamos que, aun en los terrenos de las ideas médicas o de salud, el eje de su paradigma interpretativo y de su obra fecunda no se encuentra en sus lecturas europeas, sino en la relectura de las mismas que se vio obligado a realizar, en confrontación con una realidad preñada de la lucha por la emancipación.

La esencia polémica que caracteriza las ideas científicas y los escritos de Espejo sobre la salud, cobra así mayor sentido. Por ejemplo, sus "Reflexiones sobre el contagio y transmisión de las viruelas" (Espejo, 1785, 1994) constituyen una obra que expresa mucho más que una simple evaluación crítica de la eficiencia administrativa del "método para preservar a los pueblos de la viruelas" propuesto por Francisco Gil, pues antepone un paradigma interpretativo totalmente nuevo acerca del fenómeno epidémico; una confrontación sin precedentes que se convierte en una contribución revolucionaria para la historia de la epidemiología, no solamente del Ecuador sino en su dimensión universal.

En efecto, Espejo asume una postura científica revolucionaria que solo un siglo más tarde aparece en el horizonte europeo, en la forma del llamado "anti-contagionismo". Desde el recóndito Quito de la periferia colonial, la brillantez crítica de Espejo, y sobre todo la levadura de su enrolamiento en un proceso emancipador, lo impulsan a producir una obra científicamente revolucionaria:

Entre las páginas 81 y 101 de su impecable manuscrito, Espejo desarrolla una amplia discusión bibliográfica y un minucioso razonamiento epidemiológico en el que, dentro de las obvias limitaciones de la ciencia de su tiempo, pero mostrándose al día en la literatura del universo médico de entonces, relaciona los procesos de contagio con las condiciones locales, para explicar la instauración del proceso epidémico.

Su método es rigurosamente científico, de ahí que la secuencia lógica de sus disquisiciones sigue desde la interrogación inicial o planteamiento del problema (que esboza en la página 81), pasando por la suposición hipotética (página 83), la inclusión de evidencias empíricas locales y universales (que desarrolla con amplitud entre las páginas 84 y 100), para arribar a conclusiones acerca del objeto de estudio y su explicación (página 101). En ese ciclo lógico desarrolla una explicación al por qué el aire que propaga los males epidémicos afecta a unos y no a otros, y además por qué lo hace más en unas épocas que en otras, y por qué unas veces desarrolla una enfermedad y en otras se desencadena otro tipo de proceso mórbido. Su marco interpretativo, basado en la concepción cartesiana del Universo como una máquina en movimiento, empieza con una explicación de los procesos que ahora denominaríamos micro-ambientales y fisiopatológicos; asume la atmósfera como un gran "vaso químico en el cual la materia de todas las especies de cuerpos sublunares fluctúa en enorme cantidad" (Espejo, 1785: 83-84) y, adhiriéndose a la noción atmosférico-miasmática de Sydenham, habla de la importancia de la constitución del aire que contiene "vapores podridos", pero da mayor apertura a este razonamiento incorporando una explicación de la Física de entonces, la de que hay una "diversa configuración de las moléculas pestilenciales y diámetros que constituyen la superficie de las fibras del cuerpo" (Espejo, 1785: 87) y de ese modo, abre las puertas para un argumento distinto de que, "la masa del aire no es más que un vehículo apto para transmitir hacia diversos puntos la heterogeneidad de que está recargado. Luego el aire mismo no es la causa inmediata de las enfermedades... (sino) ...esas partículas que hacen el contagio, son otros tantos cuerpecillos" (Espejo, 1785: 90), a los que en otra parte los explica como "atomillos vivientes" cuya variedad explica la prodigiosa multitud de epidemias.

Y es en este punto, cuando elabora una dura crítica del sistema patológico de Gaubio que desarrolla una explicación epidemiológica sobre lo que ahora denominaríamos los determinantes de la reproducción social, como lo discutiremos más adelante.

El hecho es que Espejo no restringe su análisis al ámbito de la microfísica y de las condiciones inmediatas del contagio, sino que incluye en su visión epidemiológica las determinaciones económicas y sociales. Y en ese sentido, llama la atención que él haya adoptado en esa época el análisis de la economía política en la comprensión de la enfermedad colectiva, y haya ampliado de esa manera su explicación sobre la causalidad (Breilh, 2001: 116-117).

De la misma forma, en su "Voto de un Ministro Togado de la Audiencia de Quito" (Espejo, 1786 o 1792, 1994) al formular argumen-

tos anticoloniales sobre el corte de la quina, dejó trazadas importantes ideas sobre la economía política colonial, sobre las relaciones entre lo socioeconómico y la salud, e incluso elaboró propuestas que en la actualidad se denominarían de protección ecológica.

En otras palabras, sus tesis sobre el origen social de las enfermedades se anticipan al célebre debate entre las escuelas "anti-contagionista" y "contagionista" de Europa que alcanzaron su plenitud en el siglo XIX (Breilh, 1979; Tesh, 1996). Las escuelas conservadoras defendían la teoría del origen "externo" o foráneo de las epidemias (teoría contagionista), con lo cual se asumía la noción de la causalidad como un problema que venía de afuera respecto a la sociedad. En cambio, la visión progresista se encarnaba en las tesis anti-contagionistas, que, si bien aceptaban el proceso de contagio, enfatizaban más bien en sus explicaciones la necesidad del concurso de procesos "internos" o locales, que hacen posible la instauración del curso epidémico de las enfermedades.

El hecho es que Espejo no restringió su análisis al ámbito de la microfísica y de las condiciones inmediatas del contagio, sino que incluyó en su visión epidemiológica las determinaciones económicas y sociales. Cabe señalar en este punto que llama la atención que él haya adoptado en esa época el análisis de la economía política en la comprensión de la enfermedad colectiva, cuando en la Europa de entonces el humanitarismo iluminista europeo tendía a subestimar la economía, tal como lo reconoce George Rosen (1958), el más importante historiador de la medicina anglosajona y europea:

El análisis del contexto social del Iluminismo lo revela como un movimiento de clase media, y en su mayor parte los abogados de la educación en salud se dirigían en sus proclamas a las clases alta y media y no a los campesinos ni artesanos. El humanitarismo iluminista tendía, en general, a subestimar la economía. En Manchester, por ejemplo, Ferriar aconsejaba a los pobres a "evitar vivir en locales húmedos", olvidaba que para la mayoría era difícilmente posible vivir en lugares mejores" (Rosen, 1994: 140).

Y es que para Espejo la economía era una preocupación central de su pensamiento global y de su pensamiento en salud, como lo demuestran las propias "Reflexiones" (1785) y el "Voto de un Ministro Togado" (1792), cuestión que, como venimos insistiendo, obedece a la inserción de su pensamiento en un plan emancipador o revolucionario (Breilh, 2001).

ESPEJO, NUESTRA IDENTIDAD, LA FUNDACIÓN DE LA FILOSOFÍA Y LA CIENCIA CRÍTICA

El Ecuador despertó al proceso de investigación y actualización crítica de su legado filosófico y científico desde fines de los años de 1970. Con el arsenal de la epistemología fueron estudios como los de Roig (1984a, 1984b); Paladines (1981, 1988, 1990, 1999) y Guerra Bravo (1979) los que retomaron la posta de un análisis cientiológico que comenzó a integrar toda la riqueza de la investigación histórica anterior y articular hipótesis maduras acerca del pensamiento científico ecuatoriano.

Es desde ese horizonte de visibilidad enriquecido que debemos construir la historia de las ideas científicas sobre salud del Ecuador; eslabonar los aportes del pensamiento crítico ecuatoriano de los siglos anteriores con la construcción a futuro de una comunidad científica vital, cuestionadora y ligada a los principios de un nuevo humanismo social.

La investigación histórica no es otra cosa que la sistematización y activación reflexiva de la memoria, y la memoria es la base de la identidad. No podemos forjar una identidad plena de las raíces del pensamiento de nuestra comunidad científica si no comprendemos además cómo llegamos a ser lo que somos en el terreno de las ideas científicas (Bernal, 1981).

Si partimos de la premisa de inconformidad con lo que es nuestra sociedad, y buscamos afirmar un pensamiento crítico sobre la realidad, tenemos que reconstruir el hilo conductor que eslabona las expresiones críticas del pensamiento ecuatoriano. Tanto aquellas surgidas desde la cosmovisión y la problemática académica, como la que se ha incubado en los espacios sociales diversos.

La memoria puede ser reconstruida en formas distintas que dependen del paradigma interpretativo del que partamos, pero lo que sí es cierto es que el paradigma "clásico" de una historiografía descriptiva y dócil no llena las necesidades de una visión emancipadora de la historia. En la medida en que la memoria histórica de una colectividad deja de ser un recuerdo pasivo, un ornamento elegante, para tornarse en elemento activo de una conciencia crítica, pasa la historia a asumir un papel configurante, que otorga significado y orientación para enfrentar las contradicciones de la época presente, con sus obstáculos y potencialidades, que dependen también de las determinaciones y contradicciones del pasado. Eso es lo que quiere decir la sabiduría indígena mexicana cuando define a la memoria como "celebración del mañana", como una "guía para andar" (Marcos, 2001) y esa sería la fecunda impli-

cación para la ciencia de la historia de la conocida expresión de Brecht que, si bien fue concebida para aplicarla al arte, nosotros la hemos parafraseado aplicándola a la ciencia: "La ciencia no es un espejo puesto al frente de la realidad, sino un martillo para transformarla".

Al menos nosotros hemos asumido desde esta perspectiva la importancia del ejercicio histórico que nos propone la Universidad Andina con el encuentro sobre el pensamiento de Espejo. Una oportunidad y un desafío para reafirmar una historia científica y una ciencia crítica sobre el pensamiento científico ecuatoriano; no solo para llenar vacíos no cubiertos hasta ahora por el trabajo histórico precedente.

El estudio del fecundo ciclo de vida de Espejo, transcurrido en un período de rebeldía social y ebullición de ideas, es una base fundamental de la historia del pensamiento nacional. Con su firme voluntad de tomar una posición histórica acerca del modo de ser de entonces, Espejo fundó la filosofía en esta parte del mundo, imprimiendo su sello en el pensamiento de una sociedad en trance de emancipación. Fueron sus *Primicias de la Cultura de Quito*, con sus interpretaciones críticas sobre el modo de ser de los ecuatorianos de entonces, las que contribuyeron a fundar el *saber sobre lo nuestro* (Roig, 1993). La intensidad de su mirada crítica sobre la realidad no solo fundó la filosofía ecuatoriana sino que fundó un paradigma crítico de la ciencia bajo cuyas coordenadas se gestó la primera expresión histórica de la epidemiología crítica en nuestro país.

Por eso decimos que *Espejo es una figura seminal, un fundador de un pensamiento académico crítico*, forjado en estrecho vínculo con la realidad: la sociedad colonial en vías de transformación marcó profundamente su pensamiento, tanto como sus ideas emancipadoras generaron cambios en dicha sociedad. Ese movimiento entre la sociedad y el individuo, entre los conflictos que englobaron el inicio del pensamiento ilustrado en el país y la lucha de Espejo para superar las ataduras coloniales y la escolástica, son la matriz en que debemos situar el análisis de su obra y sus alcances. Solo así podemos explicar cuánto de la historia colectiva hay en el pensamiento de Espejo, y cuánto del genuino pensamiento individual de nuestro precursor hay en la historia de nuestra sociedad. Es en esa matriz, en definitiva, que debemos trabajar para descubrir la fuente nutricia de sus penetrantes ideas epidemiológicas.

Y como lo venimos argumentando a lo largo de esta ponencia —que tiene un pie puesto en la historia y otra en la epistemología—, son de vital importancia para la renovación de la investigación histórica los aportes más recientes de la nueva reflexión sobre la ciencia, contenidos en ensayos críticos como los de Marcovic (1972), Edgar Morin (1996), Boaventura de Souza Santos (1995), o los de Bruno Latour (1999), o las sugerentes formulaciones del programa de estudios interculturales de

esta propia Universidad Andina con sus trabajos sobre los retos de la construcción intercultural de la ciencia (Walsh, 2001; Walsh, Schiwy y Castro Gómez, edits., 2002), así como la fecunda y diversa producción intelectual de la medicina social latinoamericana de las últimas décadas, ampliamente reseñada y reconocida aun por los centros de investigación del llamado Primer Mundo⁵ y que ofrece importantes aportes para un replanteamiento de la salud, tanto como *objeto de estudio*, cuanto como *concepto* y como formas de *praxis*. Creemos que es desde esa óptica renovada del presente que debemos acercarnos a los materiales de la historia.

Nosotros hemos trabajado ese valioso arsenal epistemológico en búsqueda del contenido y sentido más profundos de la epidemiología, y nos parece que, a partir del mismo, “se concretan ahora cuatro líneas innovadoras para la transformación de la ciencia y su método: a) la lucha contra el reduccionismo empírico positivista; b) la lucha contra el predominio de la racionalidad eurocéntrica y androcéntrica –uniculturalidad de la ciencia–; c) la lucha contra el predominio de las teorías que podríamos llamar ‘totalizantes’ o megarelatos impositivos; y, d) la lucha por un replanteamiento de la relación entre el conocimiento académico –que se asume como la única expresión del saber científico– y el conocimiento popular.” (Breilh, 2003: 55).

Y la base para el empeño es, entre otras cosas, una relectura de los magníficos ensayos biográficos sobre Espejo que se han publicado y que fueron desentrañando elementos clave sobre el perfil de su vida y de su producción intelectual. Cada uno de sus biógrafos más importantes reveló las piezas de un rompecabezas fascinante, que ahora pueden juntarse, desde una perspectiva crítica. Como lo hemos dicho antes, fue en ese proceso que surgieron los apelativos clave a su nombre, que fueron dibujando las facetas de su asombroso ciclo de vida y producción intelectual (Breilh, 2001):

Unos prefirieron describir los contornos de su dimensión filosófica y trabajaron su faceta de *pensador de la Ilustración*. Para otros, merecía mayor destaque su lucha encaminada a arrancar cambios en la administración colonial, y por eso rescataron al Espejo *reformador*. Otra notable biografía, la de Garcés, puso en alto la fuerza inspiradora del mestizo soñador y carismático de ese Quito conventual y misterioso del siglo XVIII, y colocó a Espejo el apelativo de *duende*, porque se atrevió a enseñar, en momentos en que el absolutismo y la escolástica ahogaban radicalmente el difícil arte de soñar y alimentar utopías, y con ello cualquier inspiración eman-

5. Desde fines de 1970 se han multiplicado los ensayos producidos en América Latina como parte del llamado movimiento de la Medicina Social, parte de cuya obra ha sido sistematizada por un proyecto internacional del Centro de Ciencias de la Salud de la Universidad de Nuevo México en su portal: <http://hsc.unm.edu/lasm/>

cipadora. Arturo Roig enfocó su aporte a la definición de nuestro ser latinoamericano y lo designa como *padre de la filosofía ecuatoriana*. Por otro lado, Leopoldo Benites prefirió poner de relieve su enconado combate político como precursor que abrió las primeras trincheras contra la dominación colonial y por eso prefirió calificarlo como *zapador*. A su vez, a Eduardo Estrella lo sedujo el Espejo *médico* y la preocupación epistemológica ligada a la génesis o causalidad de las enfermedades, enfocando la influencia de la mecánica y del pensamiento cartesiano en sus razonamientos sobre dicha causalidad y sus aportaciones acerca de la teoría del contagio y la higiene pública.

La pregunta que nos hacemos ahora es: ¿cómo rescatar la riqueza de todo ese trabajo histórico desde una perspectiva emancipadora para el pensamiento ecuatoriano sobre la salud? No cabe duda de que este es un problema de orden epistemológico que requiere un posicionamiento explícito sobre el conocimiento y la praxis.

A partir de un enfoque que tome distancia de la historiografía descriptiva es que podemos unir las tres dimensiones de nuestro científico precursor: las nociones *ontológicas* sobre la salud tal como él trabajó su objeto de estudio; el *sistema de conceptos* que empleó para trabajar dicho objeto salud; y su *práctica* o forma concreta de actuar para transformar los problemas respectivos, y, claro está, todo aquello comprendido en el marco histórico de las contradicciones de su tiempo. Ninguno de esos elementos puede faltar en el análisis, puesto que la construcción del objeto, la adopción de un sistema conceptual, las formas de práctica o acción concretas y las relaciones históricas de la sociedad son elementos interdependientes en todo estudio epistemológico.

Cabe insistir que para Espejo el *objeto salud* tiene dos dimensiones que la historiografía no siempre ha discernido adecuadamente: la salud individual de los pacientes que trató en el Hospital de la Misericordia; y la salud colectiva o pública frente a la cual elaboró fórmulas innovadoras que, a nuestro entender, constituyen un aporte central al desarrollo de la ciencia ecuatoriana y universal. Luego está el *marco interpretativo* que empleó para trabajar la salud como problema clínico terapéutico así como el sistema teórico que empleó para explicar los fenómenos epidemiológicos de la salud colectiva. También las *formas de práctica* que implementó para afrontar los problemas destacados por su pensamiento, tanto en el terreno del diagnóstico y la terapéutica con sus pacientes, cuanto en el desarrollo de sus prescripciones para la prevención profunda de la enfermedad en el terreno económico y social.

De ahí que, como lo hemos sostenido en dicha obra, el Espejo médico "que hasta ahora ha sido visto fundamentalmente desde la Modernidad positivista, debe comenzar a ser visto desde la crítica a dicha modernidad" y de ahí la importancia de orientar nuestras inves-

tigaciones históricas para responder la pregunta que expusimos en la antes citada obra Espejo (Breilh, 2001: 7):

Debemos aclarar si la contribución central y original de Espejo al conocimiento de las enfermedades fueron sus ideas sobre la patología, sus explicaciones sobre los "animalículos" como preludeo de la futura microbiología, y sus aportes iatromecánicos y iatroquímicos de corte cartesiano o neohipocrático, a partir de los cuales empujó una lógica racional y empírica como superación de los procedimientos de la medicina clínica escolástica, y sus recomendaciones para manejar el contagio y promover la higiene; o si su mayor originalidad, aquella en que mostró su fuerza creadora como científico, fue más bien su visión social de la enfermedad, de la dinámica colectiva de las enfermedades, de su vínculo con las condiciones estructurales y los modos de vida de la población de la Audiencia de Quito (Breilh, 1979); concepción integradora, eso sí, dentro de la cual insertó sus explicaciones más clínicas o microbiológicas. Y en segundo lugar, dilucidar sin idealizaciones chauvinistas, pero sin encasillarnos tampoco en la noción errada de una sistemática inferioridad cultural, si Espejo fue apenas un erudito que mediante el dominio de la bibliografía estuvo "al día" de un conocimiento europeo más avanzado; o si es que por su obsesiva búsqueda y articulación con la lucha emancipadora de América, amplió el horizonte del saber médico social y pudo adelantarse en este campo al conocimiento producido. Idea que venimos esgrimiendo desde hace años en nuestros escritos y trabajo contrahegemónico, no solo en alusión al caso de Espejo, sino al de otros médicos creadores en distintas etapas de la historia de nuestro país.

Esa es la hipótesis histórica sobre la que hemos trabajado, teniendo en cuenta siempre que su capacidad de anticiparse al pensamiento científico europeo no fue solo fruto de su innegable talento personal, sino que su mayor horizonte de visibilidad está estrechamente ligado a su lucha y pensamiento como ilustrado emancipador y revolucionario liberal, tarea germinal que no solo se expresó en su emancipador "seamos libres y consigamos felicidad" de su *Salva Cruce* revolucionario del 21 de octubre de 1794, sino que se hizo ostensible en esa visión original, colectiva y emancipadora sobre la salud, y que le llevó a tomar partido por las ideas nuevas, no solo en lo político sino en la ciencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Arcos, Gualberto,
1930 "El Doctor Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo", prólogo en las *Reflexiones Médicas sobre la Higiene de Quito*, Quito, Imprenta Municipal, p. XIV.
1938 "Evolución de la Medicina en el Ecuador", en *Anales de la Universidad Central*, Quito, LXI, No. 306, octubre-diciembre, pp. 967-1301.

- Astuto, Philip,
1992 *Eugenio Espejo, 1747-1795*, Quito, Abrapalabra Editores.
- Ayala, Enrique, edit.,
1988-1995 *Nueva Historia del Ecuador*, 15 tomos, Quito, Corporación Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana.
- Bernal, John,
1981 *La Ciencia en la Historia*, México, Editorial Nueva Imagen (primera edición en inglés, 1954).
- Breilh, Jaime,
1979-89 *Epidemiología: Economía, Medicina y Política*, Quito, Universidad Central (3 ediciones mexicanas por Fontamara; edición portuguesa por la Universidad de Sao Paulo).
2003 *Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Chalmers, Alan,
1993 *O Que é Ciência afinal?*, São Paulo, Editora Brasiliense.
- Cohen, John B.,
1985 *Revolution in Science*, Cambridge, Harvard University Press.
- Espejo, Eugenio,
1791 "Voto de un Ministro Togado de la Audiencia de Quito", en R. Pesantes, edit., *Eugenio Espejo: Obras Escogidas*, Colección Biblioteca Popular, tomo 4, Guayaquil, 1974, pp. 74-96.
1792 "Ciencias y Artes (Ensayo sobre Determinar los Caracteres de la Sensibilidad)", *Primicias de la Cultura de Quito*, No. 2, 19 de enero, en R. Pesantes, edit., *Eugenio Espejo: Obras Escogidas*, Colección Biblioteca Popular, tomo 4, Guayaquil, 1974, pp. 26-34.
1994 Reflexiones Sobre la Utilidad, Importancia y Conveniencias Que Propone Don Francisco Gil, Cirujano del Real Monasterio de San Lorenzo, y su Sitio, e Individuo de la Real Academia Médica de Madrid, en Su Disertación Físico Médica, Acerca de un Método Seguro para Preservar a los Pueblos de Viruelas (1785), edición facsimilar, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Feyerabend, Paul,
1975 *Against Method: Outline of an Anarquist Theory of Knowledge*, London, New Left Books.
- Freile, Carlos,
1978 "El siglo XVIII en la Real Audiencia de Quito", en *Eugenio Espejo: conciencia crítica de su época*, Quito, Centro de Publicaciones de la PUCE, pp.1-48.
- Foucault, Michel,
1978 *Las Palabras y las Cosas*, México, Siglo XXI Editores.
- Garcés, Enrique,
1973 *Eugenio Espejo: Médico y Duende*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 3a. ed.

- García, Juan César,
1981 "Ciencias Sociales y Salud", en Dagoberto Tejeda, edit., *Ciencias Sociales y Ciencias de la Salud*, Colección SESPAS, Santo Domingo, pp. 17-37.
- González Suárez, Federico,
1960 *Historia General de la República del Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana (primera versión, Imprenta del Clero, 1890-1903, pp. 111-123).
- Guerra Bravo, Samuel,
1979 "Eugenio Espejo: pensador filosófico", en *Problemas Actuales de la Filosofía en el Ámbito Latinoamericano*, Quito, Centro de Publicaciones de la PUCE, pp. 163-183.
- Harvey, David,
1628 "Exercitatio Anatomica de Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus" (tratado en Latín acerca de la moción del corazón y sangre en animales), Frankfurt.
- Kuhn, Thomas,
1969 Posfascio, en *A Estrutura das Revoluções Científicas*, São Paulo, Perspectiva, pp. 215-257.
- Laín Entralgo, Pedro,
1983 *Historia de la Medicina*, Barcelona, Salvat.
- Laín Entralgo, Pedro, edit.,
1973 *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat.
- Latour, Bruno,
1999 *Pandora's Hope (Essays on the Reality of Science Studies)*, Cambridge, Harvard University Press.
- Marcovic, Mihailo,
1972 *Dialéctica de la Praxis*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Miño, Reinaldo,
1995 *El Día de las Banderas Rojas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Paladines, Carlos,
1978 "El pensamiento social, económico y político de Espejo", en *Eugenio Espejo: conciencia crítica de su época*, Quito, Centro de Publicaciones de la PUCE.
- 1981 *Pensamiento ilustrado ecuatoriano* (estudio y selección), Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, vol. 9, Quito, Corporación Editora Nacional/Banco Central del Ecuador.
- 1988 *Pensamiento Pedagógico Ecuatoriano* (estudio y selección), Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, vol. 33, Quito, Corporación Editora Nacional/Banco Central del Ecuador.
- 1990 *Sentido y trayectoria del Pensamiento Ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador.
- 1999 "La ciencia y la educación ecuatorianas: Eugenio Espejo, González Suárez, Mutis y Humboldt", manuscrito, Quito, diciembre.

Quintero, Rafael y Erika Silva,

1995 *Ecuador: una nación en ciernes*, tomo 3, Quito, Editorial Universitaria, 2a. ed.

Roig, Arturo,

1984a *El Humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII*, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, vol. 18, Quito, Corporación Editora Nacional/Banco Central del Ecuador.

1984b *El Humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII*, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, vol. 19, Quito, Corporación Editora Nacional/Banco Central del Ecuador.

1993 "Eugenio Espejo y los comienzos y recomienzos de un filosofar latinoamericano", en *Rostro y Filosofía de América Latina*, Mendoza, EDIUNC Universidad Nacional del Cuyo.

Rosen, George,

1994 *Uma História da Saúde Pública*. São Paulo, UNESP/HUCITEC/ABRASCO (1a. ed. en inglés, 1958).

Santos, Boaventura,

1995 *Introdução a uma Ciência Posmoderna*, Porto, Ediciones Afrontamento, 4a. ed.

Tesh, Silvia,

1996 *Hidden Arguments: Political Ideology and Disease Prevention Policy*, New Brunswick, Rutgers University Press.

Walsh, Catherine,

2001 "¿Qué conocimientos? Reflexiones sobre las políticas de conocimiento, el campo académico y el movimiento indígena ecuatoriano", en *Boletín ICCI*, No. 25, Quito, abril.

Walsh, Catherine, Freda Schiwy y Santiago Castro-Gómez, eds.,

2002 *Indisciplinar las Ciencias Sociales*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Ediciones Abya-Yala.